

su propio cieno, cuya moral catadura estará justipreciada por todo aquél que quiera llamarse dignamente ciudadano de estas repúblicas.

¡De estas pobres repúblicas a las que no se podrá calificar de desmemoriadas, de ingenuas ni de tontas, cuando haya en Centro América conciencia clara de deberes y de derechos!

A pesar, pues, del medio oficial totalitario y de la incompreensión que aquí dominan; a pesar de la ignorancia de los sabios y de la sabiduría pasmosa de los ignorantes, sabios e ignorantes por intuición; a pesar de que en países como el nuestro la clase media "aristocratizada" o "plutocratizada", los "hombres banda" que sirven para todo, como el Dorante de Molière, opinan de cualquier tema sin haber estudiado ninguno; a pesar, pues, de cuanto llevo dicho, se honra hoy la Liga Costarricense Antifascista honrando la memoria de García Lorca.

Y me honro yo que fui su amigo en la Alianza de Intelectuales de Madrid, cuando acababa de llegar a España, diciendo unas palabras en recuerdo suyo. En recuerdo de aquel muchacho decididor y alegre, lleno de optimismo y de bondad, de quien no pude sospechar al despedirnos, en julio de 1936, que su viaje hacia la luz de Andalucía era el viaje definitivo hacia la eterna sombra.

Al pie de la Sierra Nevada quería tomar su descanso; contemplar el Sacro Monte y subir por la cuesta del Chapiz; ascender a lo más alto del Generalife; quedarse horas enteras en la Alhambra, en el patio de los leones, en el patio de los arrayanes, en la sala de los abencerrajes, en las torres del alcázar, inspirándose desde arriba en las aguas del Darro y del Jenil; ver y abrazar de nuevo a sus gitanos en el Albaicín; pasear, en suma, por las callejas torcidas y estrechas de la vieja capital granadina, ardorosas como fuego en el verano, con sus pequeños burros cargados de leche, de tomates, de cebollas, de toda clase de comestibles. Esos burros enanos que le hacían tanta gracia—me lo contaba riendo en una de mis conversaciones con él—porque se dejan oír cuando desembocan en las grandes avenidas modernas, contestando con sus rebuznos, que no guardan proporción con su tamaño, a la bocina estrepitosa de los automóviles.

Al pie de la Sierra Nevada quería tomar su descanso. Y al pie de la Sierra Nevada quedó tendido el poeta. Tendido pero no muerto, porque al decir de Benavente tienen mal morir los poetas, ya que una vida perdida no es lo mismo que una vida acabada. Y cristaliza su pensamiento en esta forma el ilustre dramaturgo madrileño:

"Para dar muerte a un poeta, muerte verdadera, hay que matarle dos veces: una con la muerte y otra con el olvido, que es la muerte completa. A García Lorca, si es fácil enterrarlo muerto, no es tan fácil enterrarlo en el olvido. Su inmortalidad será el oprobio eterno de los que brutalmente, estúpidamente, en él saciaron su venganza".

¿Mas cómo y por qué, siendo el cantor gitano quien era y como era, despedazó su cabeza el plomo de la barbarie?

Un evadido del campo faccioso, quien contra su voluntad tuvo que asistir al asesinato de García Lorca, asegura en *Adelante*, periódico valenciano, que el poeta fué acribillado por la Guardia Civil a 18 kilómetros de Granada, en la carretera de Padul, sin sentencia en contra suya, sin que lo hubiese juzgado ningún tribunal porque no había en realidad acusación ni cargos que pudieran hacerse.

"Fué a las ocho de la noche—dice el in-

formante—cuando bajamos de los automóviles, cuyos faros iluminaban al que iba marchando sereno al sacrificio. El piquete se situó detrás de los coches. La silueta de García Lorca se recortaba en el fondo de la obscuridad. De pronto se detuvo y se volvió de cara hacia nosotros pidiendo hablar. Y habló con firmeza, con voz segura, con ademán viril. No eran de desmayo sus palabras, invocando el perdón de culpas que no había cometido. Eran palabras airadas de condena y de protesta.

"El teniente Medina, a la vez que lanzaba tremendas blasfemias, disparó su pistola y azuzó a los demás guardias contra el indefenso poeta andaluz. A culatazos, a tiros, se lanzaron sobre él, quien corrió perseguido por una lluvia incesante de balas. A unos cien pasos fué a caer. Pero alzóse bañado en sangre, y con ojos de reto miró a sus verdugos que retrocedieron llenos de espanto. Solamente se mantuvo frente a la figura de su víctima el jefe de la cuadrilla, el teniente Medina, empuñando y disparando su pistola.

"García Lorca cerró por fin los ojos para siempre, desplomándose sobre la tierra que había regado con su sangre generosa. El teniente avanzó rápido y descargó sobre el cuerpo del gran gitano los tres últimos tiros. Allí quedó el poeta insepulto, frente a su Granada".

¡La voz del autor del *Romance de la Guardia Civil*, tenía que ser cortada en su garganta por la Guardia Civil!

Los caballos negros son,  
Las herraduras son negras.  
Sobre las capas relucen  
manchas de tinta y de cera.  
Tienen, por eso no lloran,  
de plomo las calaveras.  
Con el alma de charol  
vienen por la carretera.

¡Oh, ciudad de los gitanos!

Apaga tus verdes luces  
que viene la benemérita.

Avanzan de dos en fondo  
a la ciudad de la fiesta.  
Un rumor de siemprevivas,  
invade las cartucheras.  
El cielo, se les antoja,  
una vitrina de espuelas.

La ciudad libre de miedo,  
multiplicaba sus puertas.  
Cuarenta guardias civiles  
entran a saco por ellas.  
Los relojes se pararon,  
y el coñac de las botellas  
se disfrazó de noviembre  
para no infundir sospechas.  
Un vuelo de gritos largos  
se levantó en las veletas.  
Los sables cortan las brisas  
que los cascos atropellan.

En el portal de Belén,  
los gitanos se congregan.  
San José, lleno de heridas,  
amortaja a una doncella.  
Tercos fusiles agudos  
por toda la noche suenan.  
La Virgen cura a los niños  
con salivilla de estrella.  
Pero la Guardia Civil  
avanza sembrando hogueras,  
donde joven y desnuda  
la imaginación se quema.  
Rosa de los Camborios,  
gime sentada en su puerta  
con sus dos pechos cortados  
puestos en una bandeja.  
Y otras muchachas corrian  
perseguidas por sus trenzas,  
en un aire donde estallan  
rosas de pólvora negra.

En una de las sesiones del Congreso Mundial de Escritores celebrado recientemente en España, al que tuve el honor de asistir por invitación de la Alianza de Intelectuales en Defensa de la Cultura; como delegado, pues, de mí mismo, y no de Costa Rica que jamás me habría elegido, explicó don Fernando de los Ríos en relación con la muerte de García Lorca:

"Hace una semana, en la madrugada del día 5 de este mes de julio, llegaba el que os habla al frente de Granada. Me saludaron los soldados y los milicianos, y se acercaron los evadidos para decirme cuáles eran las últimas noticias de lo que en Granada acontecía.

"Podéis imaginaros con qué ansiedad preguntaría yo por la suerte cierta de una persona, que no necesita ser nombrada, porque está en la conciencia de todos. Para unos sería como un hermano. Otros teníamos con él una relación filial.

"Las noticias fueron éstas: tres veces ha

## John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)  
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)  
Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)  
Implementos de goma (United States Rubber Co.)  
Máquinas de contabilidad MONROE  
Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW  
Plantas eléctricas portátiles ONAN  
Fresquería en general (Owens Illinois Glass Company).  
Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).  
Equipos KARDEX (Remington Rand International).  
Maquinaria en General (James M. Montley, New York) - Etc., Etc.

JOHN M. KEITH  
Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.  
Socio Gerente